

Barrismo Social: política pública frente a la violencia alrededor del fútbol

Las barras de fútbol en Colombia organizan actividades sociales, culturales, productivas y de convivencia para sus integrantes, sus familias y comunidades como un medio para reducir la violencia que las enfrentaba en los barrios. El autor refiere cómo estas prácticas de barrismo social son reconocidas por el Estado y dan lugar a la formulación de políticas públicas locales y nacionales.

PALABRAS CLAVE:

Violencia,
Fútbol,
Política gubernamental,
Prevención del crimen,
Seguridad.

Social neighborhoodism: public policy to confront violence around soccer in Colombia

Soccer clubs in Colombia organize social, cultural, productive and coexistence activities for their members, their families and communities, as a means to reduce the violence that faced them in the neighborhoods. The author refers to how these social neighborhood practices are recognized by the State and lead to the formulation of local and national public policies.

KEYWORDS:

Violence,
Soccer,
Government policy,
Crime prevention,
Security.

RAÚL EDUARDO MARTÍNEZ HOYOS

Sociólogo colombiano, arquitecto constructor, magíster en Hábitat, candidato a doctor en Ciencias Humanas y Sociales. Docente de la Universidad Nacional de Colombia. Investigador sobre temas de construcción social del hábitat, conflicto armado, deporte y ciudad. Conferencista internacional en temas relacionados con la convivencia en el fútbol. Gestor y ejecutor de proyectos sociales en la ciudad de Medellín.

Política para enfrentar fútbol en Colombia



MINISTERIO DEL INTERIOR DE COLOMBIA

LAS BARRAS DE FÚTBOL: NUEVOS SUJETOS PARA VIEJOS Y NUEVOS PROBLEMAS. UN FENÓMENO DE LAS CIUDADES A FINALES DEL SIGLO XX

En las ciudades de finales del siglo XX aparece un nuevo sujeto social alrededor de los hinchas de los equipos de fútbol profesional. Esto ocurre en diferentes países, y en cada uno con sus particularidades. En el caso latinoamericano, en el que centraremos la

mirada de este texto, existía desde décadas anteriores, pero es a partir de la década de 1980 cuando se da el proceso de transformación hacia lo que hoy conocemos como *barras de fútbol*.

Estas nuevas prácticas de los hinchas y las barras se van a conformar en múltiples aspectos culturales y estéticos alrededor del fútbol, pero no se circunscriben a su comportamiento en el escenario “natural”,

los estadios. Implican también sus alrededores o una extensión mayor. Inicialmente se concentraban en los estadios y sus alrededores, luego pasaron a los barrios donde habitan los integrantes de las barras, así como a los espacios de tránsito entre los estadios y esos barrios —muchos de ellos ubicados en las periferias—, e incluso a las carreteras nacionales cuando van a ver jugar a sus equipos en otras localidades.

De las múltiples expresiones sociales y culturales de las barras, la que más llama la atención de los medios, por su fuerza y repercusión, es la violencia. Sin embargo, estos grupos no inventaron la violencia en el fútbol, que en el caso argentino, por poner un ejemplo, se referencia desde la década de 1920; eso sí, presentan una racionalidad organizada diferente, alrededor de la agresión y la violencia, que los hace más notorios. Las peleas, los heridos y los muertos se incrementaron; y, con ello, el reduccionismo con el que se trató de enfrentar la problemática y a los grupos mismos.

LA PRÁCTICA DEL BARRISMO SOCIAL. UNA INVENCIÓN SOCIAL DE LAS BARRAS DE FÚTBOL

En Latinoamérica, las expresiones de los hinchas y las barras son diversas. Las nacientes barras adaptaron una forma de seguir y acompañar a sus equipos, con cantos, banderas, bombos, viajes, etcétera. En la vida cotidiana de una barra, las actividades son innumerables. La organización para el recibimiento del equipo en partidos importantes requiere una división del trabajo y la articulación grupal para que, en un momento exacto, todo resulte de la mejor forma. Las actividades son de tal dimensión que, si se realizaran por fuera de la barra, requerirían la contratación de grupos especializados de logística y una importante cantidad de materiales diversos: 50 000 rollos de papel, 45 000 plásticos para armar un tifo —imagen gigante para las gradas—, 100 extintores o bengalas con humo de colores, 170 trapos —banderas con los nombres de los grupos—, 150 banderas grandes de asta, miles de globos de colores de diferentes formatos, etcétera, que no solo se exhiben, sino que se coordinan a la perfección. Hay un trabajo que reivindica lo grupal: todo siempre es en conjunto, para bien y para mal.

En Colombia, estas expresiones van a ser importantes por el reconocimiento que tendrán al aparecer la política pública en este país. Reunidos en barras

de fútbol, desde finales de la década de 1990 y comienzos del nuevo milenio los hinchas transforman una parte de la concepción de las barras mismas al convertirlas, además, en grupos que generan actividades sociales, culturales, artísticas y productivas, dirigidas a sus integrantes, sus familias y el entorno inmediato.

Para finales de la década de 1990, con la guerra interna en uno de los momentos más álgidos, las barras que se forman en los estadios se convierten en un refugio social (Panfichi y Martínez, 2021), ya que permiten a los jóvenes escapar de controles y disputas territoriales que acaecen en la ciudad. Dos factores aportan a la explicación de tal circunstancia en ese momento de formación de la barra: su trabajo social y la convivencia que se genera en su interior. Numerosos integrantes de las barras nacientes pertenecían a grupos sociales cuya forma de expresar la rebeldía era un estilo de música —punk, metal, rap y otros— mal recibida en los barrios y las organizaciones sociales a las que pertenecían. En las barras, ellos se hallaron con jóvenes militantes universitarios señalados o perseguidos en sus medios estudiantiles o barriales, quienes arriban con posiciones políticas e ideológicas favorables al trabajo social y comunitario. Esto fue importante en la consolidación de ciertas barras porque marcó un viraje hacia el trabajo social y de convivencia.

En el caso de Medellín, es particular la posición de algunos integrantes de la barra Los Del Sur, de rechazo a las violencias acumuladas históricamente en la ciudad —circunstancia que en 1991 dio lugar a su designación como “la ciudad más violenta del mundo”—, producto de la guerra entre el Estado y el narcotráfico, y la que se vivió en zonas rurales y urbanas debido al conflicto entre el Estado y los grupos paramilitares contra las guerrillas de las FARC-EP y el ELN a finales de la década de 1990.

En relación con esto hubo una reflexión importante a principios del siglo, en dos momentos cruciales. El primero tuvo lugar en el 2001: un encuentro de líderes e integrantes de las dos barras de la ciudad de Medellín —Los Del Sur, del equipo Atlético Nacional, y la Rexixtenxia Norte, del Independiente Medellín— para dialogar sobre la necesidad de disminuir los enfrentamientos que ya se producían en barrios de la ciudad. Esta reunión se concreta por iniciativa de ambas barras, sin mediación estatal ni de otro grupo.



MINISTERIO DEL INTERIOR DE COLOMBIA

El segundo acontecimiento que dio lugar a importantes reflexiones tuvo lugar en mayo del 2002, después de disputarse en Medellín un partido entre Atlético Nacional y América de Cali: en el recorrido en bus de regreso a Bogotá, grupos paramilitares asesinaron a dos hinchas del América, un suceso ajeno al enfrentamiento entre las barras. De allí proviene la convicción de la necesidad de no ser otro grupo social más que suma muertos a los que históricamente ya tenía la ciudad; y a partir de ello, deciden generar procesos de convivencia y evitar las confrontaciones con otras barras en la ciudad y el país.

Inicialmente, sin mucha conceptualización, pero sí con voluntad, las nacientes barras comienzan a trabajar actividades autogestionadas, con vocación solidaria, al principio muy asistencialistas, pero que marcan el origen de la transformación. Discuten sobre la violencia que se generaba entre las barras, cómo disminuirla o acabarla, cómo hacer para

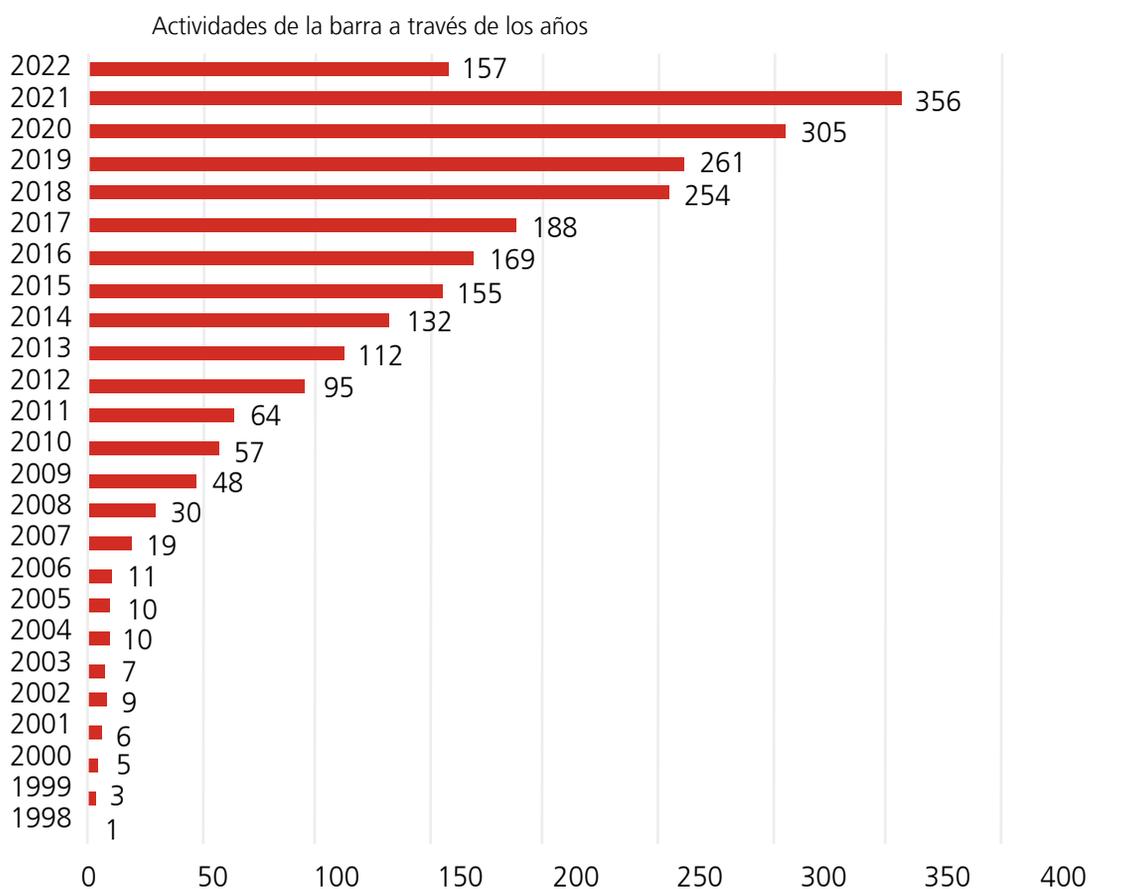
no sumarle violencia a un país muy violento. ¿Qué papel podrían tener las barras en propuestas de fortalecimiento social y cultural para evitar esa violencia? Al iniciarse el milenio, algunos grupos sostenían conversaciones sobre estos temas al interior de las barras.

EL CASO DE LA BARRA LOS DEL SUR, DE ATLÉTICO NACIONAL

Muy rápido algunas barras comienzan a proponer y desarrollar actividades de diversa índole; entre otras, creación de clubes deportivos propios de la barra, locales comerciales como proyectos productivos para ayudar a la manutención económica de sus miembros y proyectos culturales. La barra empieza a concebirse a sí misma como un grupo potencial de trabajo con y por la comunidad. Esto cambia el paradigma de concepción y labor de las barras en el país.

Gráfico 1.

Actividades de la barra entre 1999 y marzo de 2022



Tomado de *Los Del Sur. Creadores del barrismo social* (Martínez, 2022). Datos de la encuesta diligenciada por combos de la barra Los Del Sur. [En Colombia, el *combo* es un grupo de amigos o personas (N. de la E.)].

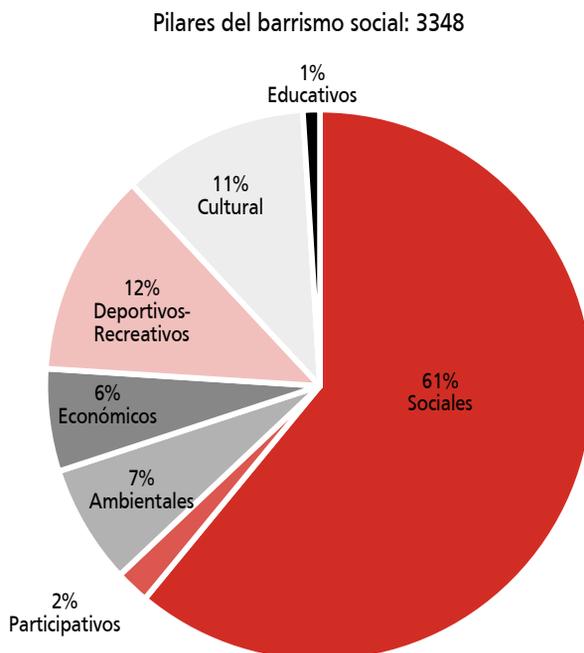
Para mediados de la primera década del siglo ya había un trabajo que mostrar y que reconocer; pero es el proyecto “Con la pelota en la cabeza”, realizado por Los Del Sur en el 2006, el que da un giro mayor al fenómeno.

El proyecto “Con la pelota en la cabeza” busca la relación entre arte y fútbol, a través de un concurso abierto a la ciudad, a sus habitantes, a los hinchas de todos los equipos, para relacionarse con el fútbol partiendo del arte y la cultura. La relación arte y fútbol no es novedosa... salvo cuando se tiene en cuenta que quien la convoca es una barra de fútbol. El resultado: más de 23 ediciones de este proyecto, en las cuales la literatura, la pintura, el dibujo, la música, la fotografía, el muralismo y los audiovisuales han sido la forma de expresión de la ciudad en torno al fútbol.

En 2022 la Barra Los Del Sur publica *Los Del Sur, creadores del barrismo social*, libro en el que se expone la experiencia de trabajo social, comunitario, solidario, productivo —autogestionado y con apoyos— y se entrega una sistematización de la experiencia de la barra en proyectos sociales y culturales hasta marzo de 2022. La sistematización arroja un total de 3348 actividades en los casi 25 años de la barra para ese momento (gráfico 1).

En el caso de la barra Los Del Sur, de Atlético Nacional, que ha liderado este proceso a nivel nacional, sus primeras prácticas sociales que exceden la tribuna y tienen a la comunidad como público objetivo son las de Navidad Verdolaga, en 1998-1999. En el 2001 crean el Club Deportivo Los Del Sur; en el 2003 abren la Tienda Barrista; en el 2006 proponen y desarrollan el proyecto “Con la pelota en la cabeza” —ya de la mano de la alcaldía municipal—, y en el 2008 organizan un pro-

Gráfico 2.
Actividades realizadas entre 1999 y 2022, incluyendo repeticiones



Tomado de Los Del Sur. Creadores del barrismo social (Martínez, 2022). Datos de la encuesta diligenciada por combos de la barra Los Del Sur.

ceso de formación de líderes con sus integrantes, a la par que comienzan a trabajar en charlas y talleres de convivencia en instituciones educativas públicas de la ciudad.

En el 2009 la barra Los Del Sur forma parte del proyecto “Del barrio a la cancha”, que produce un programa de televisión de la Secretaría de Gobierno de Medellín emitido por canales locales. En el 2013 crea la Corporación Social y Cultural Siempre Presentes y la empresa AN Logística. Desde ese momento, los proyectos sociales y culturales se canalizan a través de la primera, y con la segunda se promueve el acceso a empleos entre los integrantes de la barra, mediante organización de eventos y una productora audiovisual; en ambos casos hay muchos ejercicios que pueden ser reconocidos como exitosos. En el 2014, como parte del proceso de participación de la barra Los Del Sur en la formulación del Plan Decenal, se crea su Sede Social y Cultural en el barrio cercano al estadio.

En el 2017 la barra retoma el proceso de formación de líderes y, junto con la Secretaría de Juventud de la Alcaldía de Medellín, lleva adelante el proyecto de formación en liderazgos positivos de la barra y cientos de jóvenes pasan por este proceso de formación —que se mantuvo hasta el 2023—. En paralelo, con un grupo de líde-

res cualificados, en el 2020 la barra se propone formar parte del ejercicio de participación democrática local a través del Acuerdo 052 de Participación. A partir de este proceso, logran tener 28 representantes en el Consejo Comunal y Corregimental de Planeación (CCCP) de la Alcaldía de Medellín, elegidos democráticamente en las comunas de la ciudad.

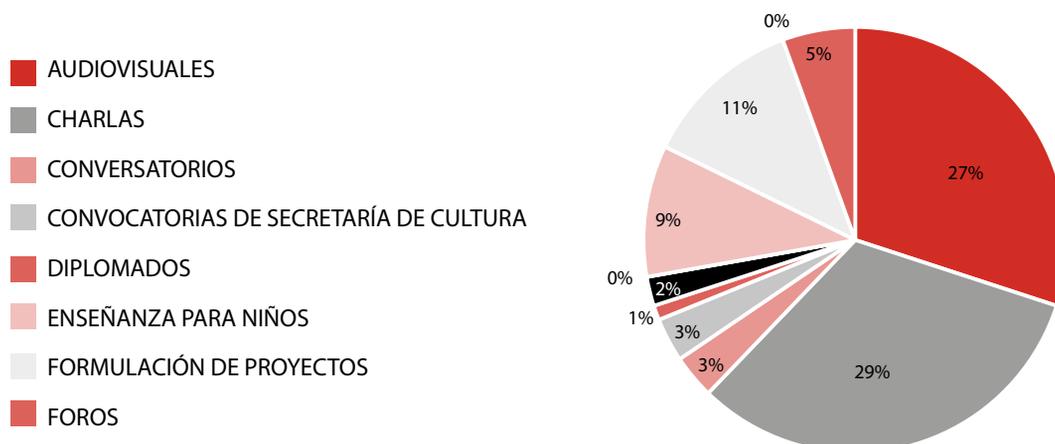
La barra viene generando espacios de discusión frente a la participación de la mujer en su interior. El reconocimiento del machismo histórico en muchas actividades de la barra ha sido notorio, y en este tiempo vienen abriendo espacios de participación para ellas: la posibilidad de estar en la instrumental de la barra, los “trapos” o el grupo de logística. Todo esto antes estaba restringido para las mujeres.

El gráfico 2 muestra la agrupación de las actividades realizadas por la barra Los Del Sur según los pilares del barrismo social contemplados en el Estatuto del Aficionado en Colombia.

El gráfico 3 muestra su distribución porcentual, sobre un total de 245 eventos que tienen que ver con procesos que la misma barra considera educativos. El gráfico 4 muestra la evolución de las actividades en el tiempo.

Gráficos 3 y 4.

Actividades educativas de los barristas, 1999-2022



Tomado de Los Del Sur. Creadores del barrismo social (Martínez, 2022). Datos de la encuesta diligenciada por combos de la barra Los Del Sur.

EL RECONOCIMIENTO DEL ESTADO Y LA FORMULACIÓN DE POLÍTICAS PÚBLICAS LOCALES Y NACIONALES. RECONOCIMIENTO, LEGALIDAD, LEGITIMIDAD, TRABAJO CONJUNTO

Con la creación y desarrollo de estas actividades y proyectos, y en el marco de la necesidad de crear políticas públicas para enfrentar la problemática relacionada con el fútbol y las prácticas de sus hinchas, las barras son legitimadas como actores sociales con prácticas culturales alrededor de este deporte. Lo que sigue es la generación del marco jurídico. En el 2012 se crea el Estatuto del Aficionado en Colombia (Decreto 1007), que tiene como finalidad “promover la seguridad, comodidad y convivencia en el fútbol profesional y aficionado en el país, así como la protección de los derechos de los aficionados y

el cumplimiento de sus deberes” (Art. 1, Objetivos). Este estatuto cobra importancia al crear un marco de deberes, pero también de derechos. Conceptualiza, desde un marco normativo, lo que se reconoce como *barras*, *barrismo* y *barrismo social*.

Por ser una práctica nueva de un actor ya establecido, se discute mucho su inclusión en las políticas públicas, el cómo nombrarlos y cómo reconocer sus mismas prácticas. En la conceptualización de las *barras populares*, el Estatuto del Aficionado dice que son “aquellos grupos de aficionados que se ubican en tribunas reconocidas como tales e instauran en las ciudades relaciones tendientes a fomentar las manifestaciones populares y culturales específicas, tales como festejos y carnavales, entre otras” (Cap. III, Glosario; Art. 5, Definiciones). El *barrismo social* lo define como

“[...] acciones encaminadas a redimensionar las formas de expresión y las prácticas de los integrantes de las barras de fútbol que inciden negativamente en los ámbitos individual, comunitario y colectivo, y de potenciar los aspectos positivos que de la esencia del barrismo deben rescatarse. Esta propuesta se fundamenta en procesos formativos tales como el diálogo de saberes, que recogen valores sociales, normas, creencias, ideales y sentimientos, y les permiten a los barristas resignificar la realidad que los sumerge en su pasión por el mundo del fútbol, y a asumir así su identidad como sujetos sociales y participativos (Cap. III, Glosario; Art. 5, Definiciones).

Cabe resaltar, en tales definiciones, el reconocimiento del barrismo como manifestación popular y cultural, y el barrismo social como transformación de prácticas negativas a positivas dentro del barrismo.

Para el investigador argentino Nicolás Cabrera el barrismo social no es tan solo una abstracción teórica; es un entramado de vivencias realmente existentes que los propios protagonistas, con sus testimonios, han tornado en un saber útil, inventivo y consistente (Cabrera, 2020, p. 7). Él plantea, por esta vía, el reconocimiento de las barras de fútbol como sujetos políticos, con derechos y obligaciones. Una idea básica, con innumerables efectos, que invita a reconfigurar la relación de estos grupos con las instituciones estatales, las fuerzas de seguridad, los clubes, los medios de comunicación y, obviamente, los pares. Todo esto forma parte de la discusión académica que se plantea en Latinoamérica sobre este tema.

El Estatuto del Aficionado, además de proponer las definiciones, plantea la necesidad de crear un plan decenal para una política pública alrededor del fútbol. Partiendo de esto se crea el Plan Decenal de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol 2014-2024 (PDSCCF), en el que se propone

“Fortalecer el modelo de barrismo social, conforme a lo previsto en el Estatuto del aficionado, mediante el desarrollo de liderazgos positivos, la consolidación de sus estructuras y estrategias de planeación interna, y el diseño e implementación de proyectos y programas que permitan potenciar el crecimiento individual y grupal de sus miembros. Se trata de que sean ciudadanos activos que inciden y participan positivamente en los espacios sociales y políticos en los que desarrollan su actividad: barrio, comunidad y ciudad (Ministerio del Interior, 2014, p. 115).

La ciudad de Medellín y sus formas de gobierno, a través del Concejo de la ciudad, que reglamenta las políticas públicas, y las Secretarías de Gobierno, que desarrollan el Plan de Gobierno local, han sido fundamentales en

la articulación del trabajo con las barras populares de fútbol y la promoción de actividades, proyectos sociales y culturales, etcétera, en el marco de la promoción de la convivencia en el fútbol. Con este propósito se crea el Acuerdo 075 del 2017 del Concejo de la Ciudad de Medellín, “Por medio del cual se institucionaliza la Política Pública para la Cultura del Fútbol”. Esta nueva política pública local se plantea como objetivo general

“Fortalecer los atributos sociales, artísticos, económicos, creativos y culturales para la construcción de capital social, confianza y la promoción de la convivencia alrededor del fútbol y lo que representa para la ciudad de Medellín.

La Política Pública pretende consolidarse como un entorno preventivo contra las diferentes violencias asociadas y no asociadas al fútbol más allá del escenario del estadio. Su naturaleza descentralizada permitirá un mayor marco de acción en el territorio, visibilizando y potencializando los atributos del barrismo social y el deporte en Medellín”. Y dentro de sus objetivos específicos el de Establecer un enfoque que fortalezca las potencialidades sociales del fútbol y el barrismo social y no únicamente las estrategias de naturaleza coercitiva y sancionatoria (Art. 2, Objetivo general).

A partir de estas políticas, la Secretaría de la Juventud, que tiene un campo de trabajo con las barras, define el barrismo como el

“Fenómeno que amplía la experiencia del fútbol al llevar su vivencia fuera de la cancha, convirtiendo las tribunas y las calles en espacios para demostrar —mediante la música, las fiestas, el *graffiti*, y otras manifestaciones— el entusiasmo particular por uno u otro equipo. Pese a que históricamente el barrismo ha sido vinculado con la violencia, puede ser un espacio de encuentro y diálogo donde es el arte la estrategia para hacer evidente la pasión (Observatorio de la Juventud de la Alcaldía de Medellín, 2019, p. 10).

LOS PROGRAMAS EXITOSOS DEL BARRISMO SOCIAL. ¿POR QUÉ HAN FUNCIONADO?

A juicio de quien escribe, el mayor aprendizaje del proceso ha sido el trabajo conjunto y directo del Estado con las barras de fútbol; es decir, la concepción de que la barra es un sujeto “nuevo” con el que se puede y se debe trabajar; comprender el estadio y los espacios que las barras habitan en los barrios como otros espacios de educación y transformación. Esto requiere superar prejuicios, pero promueve, a la par del trabajo social de las barras, su fortalecimiento como grupos sociales. En este proceso de articulación de múltiples actores el ejer-

cicio está constituido por cuatro elementos principales: reconocimiento, legitimidad, voluntad (se evidencia en algunas barras del país) y trabajo conjunto entre barras y Estado (local, regional o nacional). (Martínez, 2019).

Las barras mismas idearon este proceso desde la praxis, algo que luego encontró respaldo por parte de las autoridades locales —con el consecuente apoyo en actividades y proyectos de trabajo social y comunitario— y un reconocimiento posterior del gobierno nacional. Así, muchos proyectos que la barra hacía autogestionando, con recursos propios de la barra y sus integrantes, pasaron a tener apoyo económico del Estado local. Esto permitió fortalecer la estructura organizativa de la barra, junto con los procesos sociales que se desarrollaban. El impacto creció, el mensaje se multiplicó y se expandió por la ciudad la idea de que la barra podía ser —y realmente era— un grupo de trabajo social por y para la comunidad.

Es necesario retomar el proceso y la conversación de cara al futuro. En una región como Latinoamérica, donde muchos nos dicen que ya no hay nada que hacer y

que solo queda la imposición del represivo “modelo” inglés, queda el llamado permanente al diálogo, a reconocer las prácticas propias y a seguir insistiendo en la necesidad de superar nuestros problemas con soluciones a nuestras medidas, como plantea un investigador experto en temas de fútbol y violencia: “al descubrir las aristas del barrismo social y su potencial mediante Los Del Sur, pude no solamente renovar mis esperanzas de investigación, sino seguir pensando al fútbol como una herramienta disparadora de cambios, siempre y cuando la dirección sea la voluntad de mejorar la vida de las personas” (Segura Millán, 2022).

Actualmente el PDSCCF cumple diez años. Como su nombre lo indica, este 2024 termina su aplicación y deberá renovarse, reformularse o construirse uno nuevo por parte del gobierno nacional. No se ven muchos movimientos del gobierno nacional para este camino. Vuelven entonces las municipalidades, los gobiernos locales a ser los que deban liderar, con o sin plan nacional, el camino de trabajo para el fortalecimiento de las barras y la reducción de las acciones de violencia que se presentan en el marco de los partidos de fútbol. **t**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CABRERA, Nicolás (2020, abril-junio). La hora de las barras. *Boletín 02. Centro de investigación y documentación para el fútbol* (pp. 7-15). Bogotá: Ministerio del Deporte. <https://n9.cl/9dmgp>

CONCEJO DE LA CIUDAD DE MEDELLÍN (2017, diciembre). Acuerdo 075, “Por medio del cual se institucionaliza la Política Pública para la Cultura del Fútbol”. *Gaceta Oficial* 4489. <https://n9.cl/98vo4>

MARTÍNEZ, Raúl (2019). Plan Decenal de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol. La política pública desde una barra de fútbol o de cómo avanzar a un modelo de barras en Suramérica. En Alirio Amaya y Sacha Tafur, *Fútbol y políticas públicas. Miradas desde América Latina* (pp. 321-340). Universidad Santiago de Cali y Editorial Dík.

MARTÍNEZ, Raúl (2020). Los dirigentes contra el fútbol: la barra. En Omar Rincón (compilador), *Se juega como se vive. Las culturas del fútbol en Colombia* (pp. 171-188). Bogotá: Centro de Estudios en Periodismo, Universidad de Los Andes.

MARTÍNEZ, Raúl (2022). *Los Del Sur. Creadores del barrismo social*. Medellín: Siempre Presentes.

MINISTERIO DEL INTERIOR, GOBIERNO DE COLOMBIA (2012, mayo). Decreto 1007, “Por el cual se expide el Estatuto del aficionado al fútbol en Colombia”. <https://n9.cl/7hnbm>

MINISTERIO DEL INTERIOR, GOBIERNO DE COLOMBIA (2014). *Plan Decenal de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol 2014-2024*. Bogotá: Comisión Nacional de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol. <https://n9.cl/utbt>

OBSERVATORIO DE LA JUVENTUD DE LA ALCALDÍA DE MEDELLÍN (2019). *Tendencias e identidades juveniles. Diccionarios de la juventud. Colección Mutantes*. Alcaldía de Medellín. <https://n9.cl/8v4tb>

PANFICHI, Aldo y Raúl MARTÍNEZ (2021). War and Football in the Andes: Organized Groups of Supporters in Peru and Colombia. En Bernardo Buarque y Thomas Busset (eds.), *Football fandom in Europe and Latin America: Culture, Politics, and Violence in the 21st Century*, pp. 259-284. Londres: Palgrave Macmillan.

SEGURA MILLÁN TREJO, Fernando (2022). Introducción. Nuevas energías sociales, renovación y transformación. En Raúl Martínez, *Los Del Sur. Creadores del barrismo social*. Medellín: Siempre Presentes.